

Vocabulario cartesiano.

Accidente. Lo que no existe por sí mismo ni tiene naturaleza propia. Accidente y sustancia son términos contrapuestos.

Alma. Descartes elabora una antropología dualista según la cual considera al ser humano como un compuesto de dos sustancias: la materia y el pensamiento, es decir, cuerpo y alma. Ambas son sustancias completamente diferentes e independientes y, sin embargo, estrechamente unidas a pesar de que ninguna de ellas puede asumir las funciones de la otra: ni el cuerpo puede pensar ni el alma puede materializarse. El alma es de naturaleza inmaterial e inmortal y su función es la de controlar y dirigir las pasiones que se originan en el cuerpo. Para ello, requiere de dos facultades: el **entendimiento**, que nos presenta con claridad y distinción aquello que debemos elegir, y la **voluntad**, que elige con plena libertad. Dada su naturaleza, el alma no está determinada por las leyes que rigen el universo mecanicista y es, precisamente por esto, por lo que el ser humano es libre. Descartes afirma que nuestra identidad, lo que cada uno de nosotros es, reside en el alma.

Atributo. Propiedad inherente de un ser. En la filosofía cartesiana los atributos son cualidades o propiedades de la sustancia que no pueden existir por sí mismos. Cada sustancia tiene un atributo propio que constituye su esencia o naturaleza. Así, el atributo de Dios es su infinitud, el atributo de las cosas materiales es la extensión y el atributo del yo o alma es el pensamiento. Conocer el atributo será necesario y suficiente para conocer la sustancia.

Ciencia universal. El objetivo de Descartes era construir una ciencia universal o *Mathesis universalis* en la que a partir de unos principios evidentes se dedujera la totalidad del saber de acuerdo con el método por el propuesto. Descartes pretendía sustituir la física aristotélica y la filosofía escolástica ofreciendo un nuevo sistema del saber, un saber universal articulado con el grado de verdad necesaria, que la tradición no había encontrado por haberlo buscado mal, es decir, sin el método adecuado. Descartes esperaba que su proyecto fuese adoptado por las instituciones más avanzadas y, para ello, procuró mantener buenas relaciones con los jesuitas de La Flèche, donde había cursado sus estudios, y con la Iglesia católica.

Cogito. Con este término nos referimos al "**pienso, luego existo**" de Descartes, cuya conocida formulación en latín "*cogito ergo sum*" se ha convertido en un símbolo característico y ampliamente reconocido de la filosofía cartesiana.

El cogito es para Descartes la **primera verdad** conocida y el **modelo de toda verdad** que pretenda alcanzar la razón. Las características de esa primera verdad son la **claridad y la distinción** con las que es percibida, por lo que tales características se convertirán en el criterio de certeza por el que debe regularse toda proposición que se pretenda verdadera.

Esta primera verdad **no se deduce** a partir de ninguna otra verdad y Descartes no llega a ella a través de un razonamiento. Se trata de una verdad evidente captada por la **intuición** de un modo inmediato.

Conocimiento. Descartes no parte de verdades preestablecidas. Su propósito es el de conocer cuál es el camino que lleva al conocimiento y a la verdad con el fin de construir una ciencia universal en la que a partir de unos principios evidentes se dedujera la totalidad del saber. Esta ciencia universal es representada por Descartes como un árbol en el que las raíces serían la metafísica, el tronco sería la física y las ramas serían la medicina, la mecánica, la moral,...

Cualidades. ¿Las cualidades que percibimos en las cosas tienen realidad objetiva? Siguiendo las enseñanzas de Galileo, Descartes distingue entre **cualidades primarias** y **secundarias**. Las primeras son las únicas que **existen objetivamente**, es decir que existen con independencia del sujeto y, al mismo tiempo, las únicas que pueden percibirse con claridad y distinción. Pueden expresarse en lenguaje matemático y son: extensión o volumen, movimiento y figura. Las cualidades secundarias, por el

contrario, no existen objetivamente en las cosas, ya que son **apreciaciones subjetivas**, como el color, el olor, el sonido, el sabor,... El verdadero conocimiento se limita a las cualidades primarias y, a partir de ellas, pueden deducirse las leyes de la física. El valor de las cualidades primarias consiste en su utilidad para la vida cotidiana: aunque nada nos dicen sobre la verdad y la falsedad, nos enseñan a distinguir entre lo que nos conviene y lo que no nos conviene.

Cuerpo. Descartes elabora una antropología dualista según la cual considera al ser humano como un compuesto de dos sustancias: la materia y el pensamiento, es decir, cuerpo y alma. Ambas son sustancias completamente diferentes e independientes y, sin embargo, estrechamente unidas a pesar de que ninguna de ellas puede asumir las funciones de la otra: ni el cuerpo puede pensar ni el alma puede materializarse. El cuerpo es concebido como una máquina y, por ello, está sujeto a las leyes de la física. El alma, dada su naturaleza inmaterial e inmortal, no. Las pasiones se originan en el cuerpo pero afectan al alma; si no fuese así no sentiríamos el cuerpo como nuestro. La relación entre el alma y el cuerpo es entendida por Descartes como un combate entre las pasiones, por un lado, y la razón y la voluntad, que son propias del alma, por el otro.

Deducción. En términos generales la deducción es una forma de razonar que partiendo de premisas –que pueden ser universales y particulares- obtiene una conclusión necesaria. Descartes la define como un movimiento continuo e ininterrumpido de un pensamiento que percibe cada cosa, una por una, con evidencia. Una verdad se une con la siguiente y ésta con la anterior como si fuesen los eslabones de una cadena. La deducción ofrece seguridad siempre que se parta de principios ciertos. De aquí que Descartes se dedique a buscarlos.

Recordad que una deducción puede ser correcta, pero su corrección o validez no nos garantiza su verdad. Para Descartes, la deducción es también uno de los modos de conocer de la razón (el otro es la intuición).

Dios. En la filosofía cartesiana Dios es la sustancia infinita y perfecta. En rigor es la única sustancia que existe ya que no necesita de ninguna otra cosa para existir, si bien Descartes aceptará como sustancias finitas la **res cogitans** y la **res extensa**. Dios es, además, el medio para superar la subjetividad y para **legitimar el conocimiento del mundo**. En esto Descartes se desmarca de la concepción medieval de Dios al cual todo estaba subordinado. Recordemos que en el *Discurso del método*, 4ª parte, Descartes afirma que Dios garantiza nuestras ideas claras y distintas. Ahora bien, también parte de las ideas claras y distintas de perfección y de infinitud para probar la existencia de Dios y, por ello, ha sido acusado de **circularidad**, es decir, de utilizar falacias por petición de principio.

Discurso. En palabras de Descartes el término “discurso” equivale a prólogo o advertencia, “para mostrar que no me propongo enseñarlo, sino tan solo hablar de él” (se refiere al método). El Discurso del método constituye el prólogo de tres ensayos científicos: *Dióptrica*, *Meteoros* y *Geometría*.

Escepticismo. Además de una **escuela filosófica** es una **actitud mental** que rechaza la posibilidad de alcanzar una verdad universal y considera que **todo puede ser puesto en duda**. Puede que esto nos lleve a adquirir una imagen negativa del escepticismo. Sin embargo, por su crítica al dogmatismo, nos ha hecho cuestionarnos el recurso a la autoridad ya sea divina o de otro tipo y, con ello, ha posibilitado el avance del conocimiento desde el rigor y la coherencia. Podemos distinguir entre un escepticismo **radical** y un escepticismo **moderado**.

Falacia por petición de principio o círculo vicioso. A juicio de Arnauld, la comete Descartes cuando pretende garantizar la existencia de ideas claras y distintas apelando a Dios y, al mismo tiempo, apela a las ideas claras y distintas para probar la existencia de Dios.

Desde un enfoque más contemporáneo se habla del “círculo cartesiano”. Podemos resumir esta objeción en la siguiente pregunta: ¿Cómo puede un conocimiento legitimarse a sí mismo o determinar su propia validez? Esta objeción nos remite al solipsismo.

Filosofía. En opinión de Descartes, los desacuerdos que se producen en filosofía lejos de mostrar la verdad, que ha de ser única, lo que muestran es que no hay nada que pueda sostenerse con absoluta certeza en este terreno. Si queremos que la filosofía ofrezca una base firme sobre la que se sostengan todas las demás ciencias – la metafísica como raíz del árbol del saber- ha de ser capaz de sustituir la verosimilitud, que es apariencia de verdad, por la verdad misma. A partir de aquí, Descartes se dedicará a buscar la verdad, el fundamento firme de todas las ciencias. Y lo hará comenzando por sí mismo y leyendo “en el gran libro del mundo”, es decir, en sus propias experiencias humanas.

Genio maligno. Se trata de un recurso argumentativo propuesto por Descartes en las *Meditaciones metafísicas* (1641). Con él Descartes culmina la duda metódica que, de este modo, adquiere la máxima radicalidad. La hipótesis del genio maligno pretende cuestionar la veracidad de las proposiciones que parecen contar con la máxima evidencia. Proposiciones del tipo “ $3+2=5$ ” o “La suma de los ángulos de un triángulo es igual a dos rectos”. Con esta hipótesis, Descartes pretende poner en entredicho las matemáticas.

Pese a ello, encuentra una verdad, el *cogito*, que ni si quiera el genio maligno puede invalidar (ni tampoco los escépticos más recalcitrantes, según nos cuenta el propio Descartes).

Glándula pineal o epífnis. Situada entre los hemisferios cerebrales es el lugar donde se lleva a cabo la interacción entre cuerpo y alma.

Al igual que Platón, Descartes propone un dualismo antropológico. Esta separación entre cuerpo y alma, dos sustancias diferentes, planteó un serio problema. ¿Cómo explicar su estrecha relación?

Para Descartes el problema se agudiza porque la separación que establece es más radical: pensamiento y extensión son atributos totalmente diferentes, pero existe la necesidad de relación entre ambas. Si no fuese así, el entendimiento no concebiría nuestro cuerpo como propio, sino como algo ajeno. ¿Cómo puedo sentir dolor si soy una cosa que piensa?

Descartes recurre a una explicación de tipo fisiológico claramente insatisfactoria y está considerada uno de los puntos más débiles de su filosofía.

Ingenio. Es una cualidad que, como el resto de cualidades que intervienen en el conocimiento (la imaginación, la memoria y el pensamiento) contribuyen a mejorar la razón. La razón o buen sentido es una facultad que posee el hombre por naturaleza, pero puede perfeccionarse con el método adecuado. La razón es una facultad común, repartida en todos los hombres por igual; en cambio, hay quienes disponen de más ingenio que otros. Descartes no presume de ser ingenioso porque, como él mismo manifiesta en la Primera parte del “Discurso del método”, más importante que tener un buen ingenio es aplicarlo bien. Pues quienes andan despacio pueden avanzar mucho más si siguen el camino adecuado, que los que corren pero se alejan de él.

Innatismo. Según los racionalistas, el entendimiento posee, por su propia naturaleza, ideas innatas. Es decir: tales ideas no proceden de la experiencia sensible, no son adquiridas. A partir de ellas es posible elaborar deductivamente todo el sistema del conocimiento.

Este es uno de los puntos de discusión entre el racionalismo y el empirismo: mientras los racionalistas afirman la existencia de ideas innatas, los empiristas niegan que exista algo en la mente que no tenga su origen en la experiencia.

El innatismo de Descartes no afirma que todos nazcamos con conocimientos de manera consciente, sino que las ideas innatas brotan de la razón. Ejemplos de tales ideas son: pensamiento, perfección, infinitud,... A través de ellas, Descartes tratará de probar la existencia de la realidad extramental.

Libertad. A juicio de Descartes solo puede residir en el alma, porque al no ser sustancia extensa, no está sometida al dictado de las leyes de la física. Básicamente es la **capacidad de elegir** entre diversas opciones que se nos presentan y depende tanto del entendimiento como de la voluntad, que son dos facultades del alma. El entendimiento nos presenta con claridad y distinción aquello que es bueno y verdadero. La voluntad, que Descartes identifica con la libertad, acepta o rechaza. Pero, en rigor, la

libertad consiste en que la voluntad elija aquello que el entendimiento le presenta como **lo más conveniente**. Es decir: la libertad consiste en el **sometimiento** de la voluntad al entendimiento. Y esta es una idea fundamental de la ética cartesiana.

Matemáticas. Para Descartes las matemáticas son el modelo científico por excelencia, las únicas capaces de proporcionar conocimientos verdaderos gracias al método que utilizan: el método axiomático o deductivo. No puede ser de otro modo ya que se han inspirado en la lógica, el análisis y el álgebra. Aunque Descartes considera que tiene defectos que hay que corregir. Por ello, se decidió a buscar un nuevo método que, reuniendo las ventajas del empleado en las matemáticas, quedase exento de sus defectos.

Descartes era un matemático excelente. Fundó el álgebra moderna, impuso una nueva notación que se emplea actualmente, inventó las coordenadas algebraicas, creando así la geometría analítica, y presentó una teoría general de las ecuaciones.

Mecanicismo. Concepción que defiende que todo cuanto sucede está determinado por unas causas. Descartes aplica esta concepción tanto al universo como el ser humano. Ambos son concebidos como máquinas en las cuales unas “piezas” mueven a otras porque entre ellas hay contacto y no existe el vacío. Inicialmente, Dios habría otorgado el movimiento a esta gran máquina. Desde entonces tanto el movimiento como la cantidad de materia permanecen inalterables.

No obstante, el ser humano, a diferencia del resto de los animales, tiene un alma y gracias a ella escapa del determinismo y es libre.

Recuerda que esta concepción mecanicista reemplazó a la organicista o aristotélica.

Meditación. Análisis que se realiza sobre una cuestión. En *Meditaciones Metafísicas* (1641), Descartes propone seis meditaciones. En la primera de ellas reflexiona sobre las razones que tenemos para dudar de las cosas materiales. En la segunda sobre la existencia del espíritu. En la tercera sobre la existencia de Dios. En la cuarta sobre cómo las cosas que concebimos clara y distintamente son verdaderas. En la quinta vuelve a demostrar la existencia de Dios y explica que la certidumbre de las demostraciones geométricas procede de Dios. Y en la sexta distingue entre entendimiento e imaginación y muestra que el alma y el cuerpo, siendo sustancias distintas, están unidas.

Método. Descartes lo define como “el conjunto de reglas **ciertas y fáciles**” que hacen imposible para quien las siga tomar lo falso por verdadero. Así mismo, aumentará gradualmente sus conocimientos. Tal y como reza el subtítulo del *Discurso*, gracias al método lograremos “conducir bien la razón y encontrar la **verdad** en las ciencias”. Para elaborar este método se inspira en las matemáticas.

En opinión de Descartes, si la **razón** se extravía no es por incapacidad natural, sino por no haber encontrado y puesto en práctica el método adecuado. El único método que, a su juicio, responde a la dinámica interna de la razón es el empleado en las **matemáticas**, es decir, el método deductivo. Cuyos resultados son admirables en geometría. Descartes, de acuerdo con Galileo, ve la matemática como la ciencia racional que pone orden en el caos de datos que nos proporciona la experiencia.

Nuestro filósofo tiene la pretensión de que su método pueda aplicarse a todas las ciencias, puesto que todas nacen de la misma razón. Así, en la 2ª parte del *Discurso del Método*, establece las cuatro reglas que lo componen: **evidencia, análisis, síntesis y enumeración**. Los dos modos de conocer propios de la razón, intuición y deducción, se corresponden con dos de las reglas del método: el análisis y la síntesis respectivamente.

La necesidad de un método para que nuestra razón avance con paso seguro forma parte del legado intelectual de Descartes.

Moral. Es el conjunto de comportamientos, actitudes, creencias y valores que se transmiten mediante la costumbre o la tradición dentro de un grupo humano. Nuestra moral se refleja, por tanto, en nuestra manera de vivir. Descartes tenía proyectado escribir un tratado sobre la moral pero, como su realización requería tiempo, decidió optar, mientras tanto, por una moral provisional “con el fin de no permanecer irresoluto en mis acciones, mientras la razón me obligaba a serlo en mis juicios”. Esta moral consta de cuatro máximas, la última a modo de conclusión. Aunque tienen una marcada influencia estoica podemos apreciar en ellas el eco de otros autores. Montaigne se reconoce en cuanto a la conveniencia de seguir las leyes, costumbres y religión del país; Aristóteles en la recomendación de alejarse de todo exceso; Sócrates y Platón en la conveniencia de emplear la vida cultivando la razón,...

Paralogismo. Razonamiento incorrecto. No es causado por una confusión malintencionada, sino por un error del razonamiento.

Pelagianismo. Doctrina considerada herética por considerar que el libre albedrío del hombre es suficiente para salvarse sin intervención de la Iglesia ni de la gracia divina. En Holanda, Descartes fue acusado de pelagianismo por los protestantes.

Pensar. Para Descartes no consiste sólo en reflexionar. Se trata de toda la actividad mental que desarrolla un ser humano: la duda, la vacilación, la certeza, incluso, los sentimientos como la alegría o la sorpresa. Pensar nos hace conscientes de todo cuanto nos sucede, ya sean tanto representaciones de la imaginación como percepciones sensibles.

Pensamiento. Es la conciencia de todo cuanto nos sucede, ya que mediante el pensamiento podemos juzgar, entender, imaginar, recordar y decidir. El pensamiento es el atributo esencial del yo o alma; su esencia o naturaleza.

Razón. Descartes defiende la autosuficiencia de la razón a la hora de acceder al conocimiento. La razón es la facultad mejor repartida entre los hombres y es sinónimo de “**buen sentido**”. Esta facultad natural nos permite distinguir lo verdadero de lo falso y juzgar bien. Pero para no equivocarnos debemos dirigirla adecuadamente siguiendo las reglas del método.

De acuerdo con Descartes la razón tiene dos modos de conocer: la intuición y la deducción.

La razón y la voluntad son facultades propias del **alma**.

A pesar de la defensa a ultranza de las capacidades de la razón que los filósofos racionalistas siempre propugnan es curioso el importante papel que desempeña **Dios** como garante del conocimiento.

Revolución. En su origen el término revolución procede de la astronomía y es entendido como la **rotación** cíclica de los astros. En sentido amplio consiste en una transformación total, radical, ya sea en el ámbito del pensamiento, la sociedad, la política o la ciencia.

En el siglo XVII, la época de Descartes, se produjo una **Revolución científica** que, básicamente, consistió en el abandono de la física aristotélica, en la independencia de la ciencia con respecto a la teología y en la introducción del método matemático en la investigación experimental.

Regla o precepto. Conjunto de instrucciones que forman parte del método cartesiano que permitirá alcanzar conocimientos verdaderos. Son cuatro: evidencia, análisis, síntesis y enumeración.

Descartes se ha inspirado en la lógica, el álgebra y la geometría, pero no las reproduce sino que toma lo más productivo de estas ciencias porque no quiere limitarse a garantizar el rigor. Le interesan tanto el rigor como fortalecer la invención y la investigación. Recordemos su crítica al silogismo y en general hacia todas las ciencias formales: repiten en la conclusión lo que ya está contenido en las premisas y no hacen avanzar la ciencia.

Descartes también utiliza la denominación de regla o precepto para referirse a las máximas de la moral.

Sujeto, yo. De acuerdo con Descartes es, en realidad, dos cosas a la vez. Un alma inmaterial, inmortal e intelectual, es decir, exclusivamente mental y sin ningún soporte físico y, por otra parte, un cuerpo material y mortal. Dos sustancias separadas, independientes y distintas de las cuales, el alma, *res cogitans*, no necesita del cuerpo, *res extensa*, para existir.

Descartes considera que nuestra identidad, el yo, reside en el alma ya que, en su opinión, es posible concebir que existo sin cuerpo, aunque no que soy un cuerpo sin conciencia.

Solipsismo. Forma radical de subjetivismo según la cual solo existe o solo puede ser conocido el propio yo. Descartes es acusado de solipsismo porque **rompe** todos los vínculos con el exterior y no tiene más seguridad que la de su pensamiento. Según él, accedemos de manera directa a nuestros contenidos de conciencia, pero la relación con el exterior solo es posible merced a Dios (ya que no podemos fiarnos ni los sentidos, ni de nuestra conciencia de la realidad, ni de las reglas demostrativas de nuestra razón, lo que equivale a dudar de los principios lógicos). Sin querer, Descartes sugirió la posibilidad de que el **exterior** fuese algo **imaginado** por nosotros.

Si aceptamos la seguridad interior como criterio de certeza, nos reclusamos en nosotros mismos y renunciamos a nuestros vínculos con el mundo, llegados a este punto, ¿cómo podemos demostrar que lo que pensamos es verdad?

Verdad. Frente a los **escépticos** de su época, Descartes está convencido de que la verdad existe y debemos encontrarla por nosotros mismos **sin necesidad de acudir a los sentidos ni a ninguna autoridad**. (Aunque más adelante considerará que Dios garantiza el criterio de verdad). De hecho, las verdades matemáticas son absolutamente racionales y no dependen de los datos sensibles.

A juicio de Descartes para encontrar la verdad lo único que necesitamos es **conducir** bien nuestra **razón** para evitar el error. Por ello, elaborará un **método** compuesto por cuatro reglas.

“**Pienso, luego existo**” es la **primera** verdad indudable a la que llega Descartes. Esta proposición no se deduce de ninguna otra verdad. Se trata de una verdad **evidente** captada por la intuición de un modo **inmediato**.

Así pues, verdad es para Descartes aquello en lo que no cabe la más mínima duda. Toda proposición que vaya acompañada de **claridad y distinción** será verdadera.